



CRÍTICA DE TEATRO:

«La Tía Julia y el Escribidor»

- Una adaptación muy parcial de la genial novela de Vargas Llosa.

La poderosísima atracción que ha ejercido la narrativa hispanoamericana en las últimas décadas no se ha limitado exclusivamente al público lector, sino que ha provocado un enorme entusiasmo en las compañías teatrales. La adaptación de textos narrativos al drama ha dado a luz muchas experiencias interesantes, entre las que se cuentan «Crónica de una muerte anunciada» y «El coronel no tiene quien le escriba», de García Márquez; «Primavera con una esquina rota», de Mario Benedetti; «Este Domingo», de José Donoso; y «Pantaleón y las visitadoras», de Mario Vargas Llosa, entre muchas otras.

La narrativa en cuestión ofrece todo el esplendor del ambiente latinoamericano y la seducción del "realismo mágico". Sin embargo, el traspaso de un género al otro obliga a un trabajo importante de reducción del material novelesco para concentrarse en lo esencial, además de romper la voz del narrador para multiplicarla en muchas otras que se organizarán para movilizar la historia.

La adaptación al drama de la novela de Vargas Llosa «La tía Julia y el escribidor», realizada por Enrique Hales (también adaptador de «Pantaleón y las visitadoras») y dirigida por Mateo Iribarren, toma el mundo del radioteatro como el eje de la acción dramática. Sobre este soporte, Hales construye un texto que va uniendo diferentes historias de la narración, escogiendo como protagonista al escritor boliviano de radionovelas Pedro Camacho. Si bien este personaje constituye una figura fundamental en la novela y su presencia es motivo de temas recurrentes en Vargas Llosa, tales como el sentido de la literatura y el juego realidad-fantasia, la versión dramática parcializa la situación al punto que sólo podemos visualizar ciertos aspectos y no la totalidad de

espacios asignados para el estudio de grabación y oficinas cumplen bien su función. Una puerta iluminada para mostrar a modo de fotografía los supuestos encuentros de Mario y la "tía Julia" le da cierta magia a varias escenas; sin embargo, no resulta comprensible para aquel espectador que no ha leído la novela.

Los episodios representados corresponden a varias instancias que resultan —en general— poco dramáticas. Con la excepción de los cuentos del sargento Lituma, el resto se diluye en situaciones que se extienden excesivamente. Las distintas historias, con sus respectivos personajes, son interpretadas por los mismos actores que van alternando sus roles. De este modo, el elenco debe hacer hasta tres papeles diferentes. Entre estos destaca el trabajo de Alejandro Trejo, como Lituma y también como el escribidor. La exageración de los gestos de este último corresponde a la eccentricidad del personaje. En el papel de Lituma, Trejo aplica matices y formas del habla peruanos, con bastantes logros. Por su parte, Max Corvalán en su papel de don Genaro, el dueño de la radioemisora Central, realiza una buena actuación que acentúa el gesto y voz, rasgos que son coherentes con la caracterización del personaje.

Un aspecto que resulta muy atractivo es el montaje radial que incluye los avisos publicitarios y algunos programas musicales. Previo a cada capítulo de radioteatro, el rigor de los suscriptores se hace presente en voces en off realizadas con mucha atención a cada detalle: el sonido de una radio de segunda clase, la afectación de los ritmos y tonos de las voces y los textos publicitarios mismos. La música, otro recurso que integra la programación de la radio, se apoya fundamentalmente en boleros interpretados por Leo Masferrer, Juanito Luján, Carlos Véliz,

"La tía Julia y el escribidor" [artículo] Carola Oyarzún L.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oyarzún L., Carola

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La tía Julia y el escribidor" [artículo] Carola Oyarzún L.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile